

Escrituras del futuro. Intuiciones a propósito de tres narradoras postnacionales

Guillermo Mariaca Iturri¹

Carrera de Literatura

Universidad Mayor de San Andrés

Correo electrónico: guillermomariaca@gmail.com

ORCID: 0009-0004-9749-3311

Soy una mujer digna, no soy ck'uchi, no soy borracha, no me ma-reo con los dirigentes, no me encamo con los machos. Por eso es que para mí es difícil ser líder. ¿Por eso me van a querer hacer daño? Me voy a defender, no tengo miedo a ninguno de ustedes Angélica Ponce. Directora de la Autoridad de la madre tierra. Bolivia.

Resumen

La constitución de la nación boliviana moderna es resultado de la revolución de 1952. Por consiguiente, de procesos políticos y culturales arraigados en su región andina que poseía una larga tradición. Por esta razón, el capital cultural cruceño (Santa Cruz, Bolivia), que tiene una historia distante de ese proceso de modernización, se fue formando ajena a los

1 Guillermo Mariaca Iturri Ph. D. realizó estudios de postdoctorado en Historia Intelectual de América Latina. Su destacada trayectoria incluye la dirección de la Carrera de Literatura de la UMSA (1999-2005), la Dirección General de Estrategia Educativa del Ministerio de Educación (2004-2005) y su participación como jurado del Premio Nacional de Novela (2004). En 1993 cofundó JALLA, el congreso latinoamericanista más importante de la región. Su investigación se centra en literatura hispanoamericana, historia de la literatura boliviana, crítica cultural latinoamericana y cultura chola boliviana, consolidándose como referente académico continental. La Paz, Bolivia.

dilemas nacionales durante la segunda mitad del siglo XX. Sin embargo, como el salto cualitativo de la modernización cruceña se desarrolló, desde ese momento, ligado a condiciones económicas de la globalización contemporánea, la formación de su capital cultural también lo estuvo. De aquí, que sus escritoras tienden a insertarse en el mundo mientras que la escritura andina persiste en las narrativas nacionales.

Palabras clave: Bolivia, narrativas, modernización, nación.

Future writings Insights on Three Postnational Women Narrators

The constitution of the modern Bolivian nation is the result of the 1952 revolution. Consequently, it emerged from political and cultural processes rooted in the Andean region, which had a long-standing tradition. For this reason, the cultural capital of Santa Cruz (Santa Cruz, Bolivia), whose history is distant from that modernization process, developed largely disconnected from national dilemmas during the second half of the 20th century. However, since the qualitative leap in Santa Cruz's modernization unfolded from that point onward in connection with the economic conditions of contemporary globalization, the formation of its cultural capital was likewise shaped by them. Hence, its women writers tend to situate themselves within a global context, while Andean writing continues to engage with national narratives.

Kerwords: Bolivia, narratives, modernization, Nation.

Recepción: 20 de abril de 2025
Aceptación: 20 de mayo de 2025

Cuestiones previas

La identidad cultural es, inevitablemente, un constante proceso de construcción de sentidos sociales. Un objetivo necesario que debe alcanzar la identidad es la cohesión, así como su raíz inevitable debiera ser alguna tradición que haga posible la pertenencia. Pero, además de la cohesión y la pertenencia que constituyen a los sujetos desde fuera y desde arriba, estos tienen que identificarse con los valores de la cohesión y los símbolos de la pertenencia de la identidad constituida hasta ese momento. Solo así el vínculo entre individuo y sociedad se establece y hace posible que la identidad cultural sea colectivamente legítima y personalmente asumida, y no impuesta artificialmente desde el poder. Es, necesariamente, un trabajo de ida y vuelta entre individuo y sociedad en un Estado democrático. La identidad cultural, además de construir los sentidos sociales desde la pertenencia y la cohesión, también tiene que ir acumulándolos hasta valorizarlos como capital cultural. De esta manera, ese proceso constructivo se desarrolla sosteniblemente y no se degrada, los vínculos se fortalecen y la sociedad no se tribaliza. Y el Estado, si es democrático, institucionaliza ese capital.

La conversión de la identidad en capital cultural institucionalizado tiene una historia relativamente corta en Santa Cruz (SC). Podría afirmarse que existen tres capitales culturales consolidados: el modelo económico autonómico, el Festival de Música Barroca y Renacentista, y los desfiles de los modelos; en otros términos, el extractivismo agropecuario, la recuperación de la tradición cultural y la inserción en el mundo del consumo global. (Que conste que esa afirmación, sin embargo, no constituye un juicio de valor sobre su alcance ético e histórico). Autonomía, etnohistoria local y consumo global serían, entonces, tres marcadores narrativos de la identidad cruceña.

¿Hay, en esta tierra y desde este territorio, un cuarto capital cultural? En SC ya forma parte del sentido común el término ‘magníficas’ para referirse a sus modelos; pero ese término parece estarse convirtiendo en un juicio de valor para referirse a su capital más allá de su identidad. Si ese término, entonces, sirve para calificar su capital cultural y no solo describir su identidad, puede pensarse que la narrativa de la cruceñidad ya no es solo la reiteración de lo que fueron y son, sino un proyecto de futuro regional “magnífico”; eso que, más ambiciosamente, los intelectuales y políticos cruceños insisten en llamar su ‘modelo de desarrollo’. Uno de los componentes de ese proyecto contemporáneo de futuro, la inserción

en la globalidad, no parece estar solo asentado en las exportaciones económicas, sino en su producción cultural contemporánea. Hasta hace poco los abanderados fueron Lorgio Vaca, Ejti Stih y Roberto Valcárcel, que no alcanzaron sino un discreto renombre internacional; hoy, en cambio, son tres escritoras las responsables de construir el imaginario de su región: la cuarta narrativa postnacional.

Esta ponencia es el último avance de un proyecto de investigación que reflexiona sobre la producción literaria de tres narradoras “cruceñas” (Magela Baudoin, Liliana Colanzi y Giovanna Rivero) premiadas internacionalmente y a las que, intuitivamente todavía, califico como ‘letras internacionales’. Si la hipótesis de lectura que sustenta esta investigación pudiera producir un sentido social sostenible en el tiempo, se podrá afirmar que el imaginario globalizador se consolidó y, entonces, que el capital cultural cruceño es alternativo al capital cultural andino. Que la festividad de música barroca es alternativa a la celebración etnonacional del ‘Gran Poder’. Que la glocalidad de los indígenas de tierras bajas es alternativa al pachamamismo. Que el modelo exportador agropecuario es alternativo al extractivismo minero y gasífero. Y, ahora, que las letras cruceñas internacionales son alternativas a las letras andinas nacionales.

Tres narradoras y cuatro narrativas

La literatura latinoamericana del siglo XX se construyó sobre la base de la distinción entre la “politización de la estética” (García Márquez, *Cien años de soledad*, 1967) y la “estetización de la política” (Borges, *Ficciones*, 1944). Sirva esta oposición planteada por Walter Benjamin en 1936 en Alemania para hipotetizar que el Festival de Música Barroca y Renacentista formaría parte de la politización de la estética, mientras que los desfiles de las modelos podrían pertenecer a la estetización de la política entendida como mercantilización. No es necesario, para la caracterización del capital cultural cruceño, profundizar esta argumentación y me limito a mencionar las afirmaciones centrales de uno de los marcos teóricos culturales más relevantes del siglo XX, únicamente como una entrada muy general y discutible desde la propia visión benjaminiana. (La tercera narrativa, la del modelo económico autonomista, queda al margen de esta reflexión).

Los cuentos de las tres narradoras cruceñas podrían estar construyendo una cuarta narrativa, una cuarta subjetividad, aquella que el intelectual

francés Rancière (2000)² denominó ‘estética política’. Esta última categoría incluye elementos de la politización y la estetización, pero, al mismo tiempo, integra críticamente y trasciende esas dos tendencias. Desde la perspectiva de la estetización puede pensarse la inserción de las tres narradoras en el mercado editorial global; desde el costado de la politización, su indudable marca en la democratización literaria de un país tan raigalmente centralista en su canon. Este ingreso general, sin embargo, apenas rodea los argumentos centrales. Ingreso, entonces, a los argumentos.

Primera aproximación. Nuestras dos tradiciones literarias latinoamericanas o, en términos derridianos, esos dos espectros que nos acechan como obsesiones inconclusas, son *Cien años de soledad* y *Ficciones*; son García Márquez y Borges; son la centralidad nacional y la centralidad literaria; son la representación de la realidad y el trabajo con la palabra. Esa tradición literaria latinoamericana se reproduce en Bolivia. *Cien años de soledad* es *Sangre de mestizos* de Augusto Céspedes; *Ficciones* es *Recorrer esta distancia* de Jaime Sáenz. Nótese, en un polo, la representación de un continente o de un país víctimas de la condición colonial que supuestamente se logró trascender gracias a la construcción nacional. Nótese, en el otro polo, en un mundo radical, aunque no mayoritariamente oral y mítico, la apropiación de una escritura urbana capaz de desearse como autosuficiente. Las tres narradoras saben de la importancia de “nación y narración” tanto como de ficcionalizar la ficción. A diferencia de la mayoría de nuestros escritores del siglo XX, tienen formaciones académicas de punta y modos de escritura globales. Por eso no se quedan atrapadas en las alegorías nacionales ni en la fascinación posmoderna con el narcisismo de la letra. Por eso, sin embargo, quizá, su escritura no tiene raíz ni identidad; no son escritoras/intelectuales/políticas, sino estetas/académicas cuyas narrativas apocalípticas cuentan los dilemas de la escritura, los localizan o los derivan al lector para que sea este el responsable de interrogarlos y enfrentarlos.

Segunda aproximación. Una de las diferencias específicas entre el siglo XX y el siglo XXI es que el eje de la subjetividad ha pasado de la producción del objeto al consumo del objeto; la celebración del trabajo se ha convertido en el elogio del producto y, por tanto, el mercado se convierte

2 Aún si debe enfatizarse que este marco teórico parte del régimen estético occidental y este universalismo oculta o minimiza las experiencias coloniales y neocoloniales, el “reparto de lo sensible” no es neutral ni homogéneo, sino atravesado por dinámicas coloniales específicas (Rancière, 2000). Las tres escritoras cruceñas comparten esta perspectiva “neutral”.

en el agente que asigna valor y sentido. De Jean Baudrillard a Zygmunt Bauman y Byung-Chul Han, el consumo, convertido en fin en sí mismo, desmaterializa la realidad social donde la publicidad conforma los valores comunitarios. Nuestras narradoras, por tanto, cuentan los efectos devastadores de una economía política de base especulativa, preferentemente consumista, basada en la seducción del consumidor y ya no en la satisfacción de las necesidades, y donde el individuo se define más por lo que consume que por lo que produce. El valor literario parece estar asociado más a la circulación del nombre del autor en los medios que al análisis de las obras y de la escritura.

Sin embargo, paradójicamente, sus ficciones distópicas construyen un relato sobre el impacto de la globalización en las sociedades latinoamericanas. El país “McOndo”³ (Fuguet & Gómez, 1996) o el país que hace “Crack”⁴ tiene como portavoces a jóvenes de clase media-alta criados en ambientes metropolitanos vinculados con la caída del muro de Berlín y el fin de las ideologías, pero al mismo tiempo, al final del camino, son estos jóvenes los que cuentan la implantación de mecanismos de control basados en la miseria, la violencia cotidiana de la vida social y la desconexión de la experiencia vital respecto a todo rastro de materialidad comunitaria; esa es la narrativa que rige los espacios devastados del presente. Asumen a Séneca (“el mundo entero es mi patria”), pero una patria que es la conciencia de una crisis moral de empatía tanto global como local. Su narrativa intenta ser empática con la experiencia del apocalipsis, pero la escribe desde el mercado.

Tercera aproximación. Jacques Rancière (2000) afirma que la política en el siglo XXI pone en primer plano el debate de los modos de subjetivación donde el conflicto radica en confrontar nuevas representaciones de la experiencia. El poder del Estado y los intereses económicos siguen vigentes, pero ahora se disputa la existencia de un escenario común, el escenario de la imaginación, del horizonte compartido, de aquello propio

³ El movimiento fue iniciado por los escritores chilenos Alberto Fuguet y Sergio Gómez, quienes editaron la antología *McOndo* en 1996. Esta colección incluyó relatos de autores de América Latina y España nacidos después de los años 50. La antología buscaba desafiar las expectativas predominantes en la literatura latinoamericana, que usualmente se centraban en escenarios rurales y elementos mágicos. En cambio, los escritores de *McOndo* se enfocaron en ambientes urbanos, la globalización y la influencia de los medios masivos.

⁴ La literatura del Crack es un movimiento narrativo que surge en México a finales de los años 80 y principios de los 90 como una reacción contra el realismo mágico y las tendencias literarias dominantes en América Latina, especialmente las promovidas por escritores del Boom Latinoamericano.

de uno de los trabajos de las artes. Al mismo tiempo, la política es simultáneamente la fractura de los estereotipos y la revelación retórica de sus límites. Si hay democracia cultural hay igualdad de oportunidades para la producción del sentido; si hay totalitarismo cultural hay una oligarquía del sentido social que determina lo que podemos y no podemos imaginar.

Por esto, Josefina Ludmer afirma que hoy hablamos de discursos sobre el valor literario en la academia y de aparatos institucionales de distribución en una lengua a través del sistema educativo. Se trata, entonces, de cuál es el régimen de realidad que se impone y cuál es el régimen de sentido que se propone para culminar en cuál es la imaginación pública predominante y nuestra capacidad de intervención en ella. En este ámbito, nuestras tres narradoras optan por la democracia cultural con sus esfuerzos editoriales y con sus tramas críticas. Pero todavía no han sido capaces de intervenir en la imaginación pública local; Bolivia, para sus narrativas y sus imaginarios, sigue siendo un exotismo.

Cuarta aproximación. La narrativa del siglo XX boliviano construyó la nación masculina. Desde el elogio estatal a la institución militar ‘tutelar’ durante tantos procesos políticos autoritarios hasta la instrumentalización escolar de la letra, fue un proceso ‘civilizatorio’. Sin embargo, aunque intentó ser alternativo al concepto y experiencia de la Nación que nos hacía supuestamente iguales, el territorio cultural hacía evidentes las distinciones jerárquicas y las diferencias estéticas. Es un territorio que aproxima la economía cada vez más al color naranja, la empresa cada vez más a la demanda agrícola orgánica, la política cada vez más a las causas y no a las ideologías. Un territorio de principios y causas que contrastaba con una nación de ideologías e instituciones. Un territorio femenino alternativo a una nación masculina.

¿Son estas tres escritoras mujeres el nuevo paradigma de una escritura femenina? No se trata, claro, de reivindicaciones de género a lo Adela Zamudio, ni de cierta sensibilidad con las experiencias locales a lo Hilda Mundy, o de énfasis en los derechos femeninos a lo Virginia Estenssoro, o de la reflexión sobre el valor de la experiencia subjetiva a lo Yolanda Beldregal. La escritura femenina hoy parece ser un rizoma —muchas raíces y muchas ramas— de propuestas estéticas que no pretenden la pertenencia a un tronco común del canon de la cultura letrada. Ni el legado de la representación nacional de *Sangre de mestizos* ni la herencia de la ficcionalización letrada de *Recorrer esta distancia* ni la recuperación de las tramas de las obras de las escritoras previas. Así, careciendo de raíces, negándose al tronco, urgidas por la vida cotidiana de la escritura, escriben con dis-

ciplina, asisten a congresos, se someten a entrevistas, generan aventuras editoriales. Desde esa distinción, bajo la sombra de esa diversidad de ramas temáticas, de afinidades globales, de memorias locales, escriben las tres escritoras. Cada quien a su manera.

Cierre

La literatura es cada vez más traslación a imagen y cada vez menos un medio puramente verbal. Nuestras tres narradoras, en esta medida y desde esas carencias, intervienen muy poco en nuestro régimen de realidad. Adicionalmente, dado que las oposiciones binarias como representación y ficcionalización se diluyen y en esta época de industria de la literatura esta debe ser una fábrica de realidad, la escritura que reflexiona sobre sí misma conduce la lectura al callejón académico demasiadas veces sin salida. Posiblemente sean estas las razones por las que en un país de analfabetos como el nuestro la literatura se esté convirtiendo en aquella experiencia que en los muchos siglos de *El nombre de la rosa* fuera una experiencia aristocrática o una especulación monástica. Distanciarse de las urgencias de la gente común o de las necesidades del fetichismo de la mercancía conlleva su aislamiento.

Por consiguiente, si la escritura contemporánea construye aquello que la lectura crítica produce: el movimiento hacia un “latinoamericanismo de la descomposición” (Ludmer, 2010)⁵ que expone la erosión del gran relato de unificación, totalidad y/o armonías latinoamericanas, un asunto central es la dificultad de imaginar por qué ahora la historia es la historia del presente y el futuro es el futuro de hoy en día. El régimen de sentido que nuestras narradoras proponen, por tanto, es la imaginación pública de las crisis globales y, muy enfáticamente, de la crisis moral y ambiental. Aun si aquello que narran sigue atrapado en las cuatro paredes de sus cuentos y no apelan a las urgencias de la gente común. El efecto de realidad de *Sangre de mestizos* es, todavía, inalcanzable para estas narraciones contemporáneas que no comparten ni la narrativa ni el imaginario nacional. Y aunque, por otro lado, el efecto de sentido del “latinoamericanismo de la descomposición” de nuestras tres narradoras ya haya trascendido el lamento boliviano, todavía no dejan su sello glocal. Emergen de la crisis moderna y nacional, pero no la trascienden.

⁵ Como hay una disolución de los marcos estables de análisis, la cultura entra en un estado fluido y las obras emergentes son resultado de la descomposición del orden moderno y nacional (Ludmer, 2010).

La encrucijada que enfrenta el conjunto de las artes y la literatura no parece estar resolviéndose en favor de la cultura letrada que profetiza nuestro apocalipsis, sino, infelizmente, nos está arrastrando hacia el vacío del fetichismo de la mercancía (Taussig, 1993).⁶ Nuestra mejor escritura cumple su responsabilidad al advertirlo. Nuestra lectura todavía no.

El quiebre boliviano entre el siglo XX de la modernización y el siglo XXI de la descomposición parece estar claro en algunos rincones académicos. Las formas no tienen contenidos, los contenidos no tienen formas. Se ha diagnosticado la grieta entre un siglo que tenía brújula, pero carecía de mapa, y este siglo que anuncia el bicentenario sin un destino que le dé forma. Los polos se disuelven en el testimonio, en la crónica, en la oralidad urbana. Y aunque esa conciencia no sale de su cueva letrada, no camina con la gente común, no se hace profecía callejera, esas poquísimas letras globales no solo anuncian el apocalipsis, demandan una agenda política. Por eso la urgencia de democratizar la letra, no el onanista placer del texto, debiera ser nuestro trabajo cotidiano.

Imagen 1



Fuente: Acceso libre. Sin título.

6 La postmodernidad económica y política en América Latina ha sustituido las relaciones de personas con personas por las relaciones de personas con las mercancías (Taussig, 1993).

Bibliografía

Baudoin, Magela (2014). *La composición de la sal*. La Paz: Plural.

Baudoin, Magela (2015). *El sonido de la H*. La Paz: Premio Nacional de Novela, Santillana de Ediciones.

Baudoin, Magela (2021). *Vendrá la muerte y tendrá tus ojos*. La Paz: Plural.

Colanzi, Liliana (2016). *Nuestro mundo muerto*. La Paz: El cuervo.

Ludmer, J. (2010). *Aquí América Latina: Una especulación*. Buenos Aires: Eterna Cadencia.

Rancière, J. (2000). *El reparto de lo sensible. Estética y política*. México: Editorial Siglo XXI.

Rivero, Giovanna (2006). *Dueños de la arena*. La Paz: Premio Nacional de Cuento Franz Tamayo; Editorial Gente Común.

Rivero, Giovanna (2016). *Para comerte mejor*. La Paz: El cuervo.

Rivero, Giovanna (2016). *Tukzon, Historias colaterales*. Santa Cruz: Grupo Editorial la Hoguera.

Rivero, Giovanna (2021). *98 segundos sin sombra*. La Paz: El cuervo.

Taussig, M. (1993 [1980]). *El diablo y el fetichismo de la mercancía en Sudamérica*. México: Editorial Nueva Imagen.